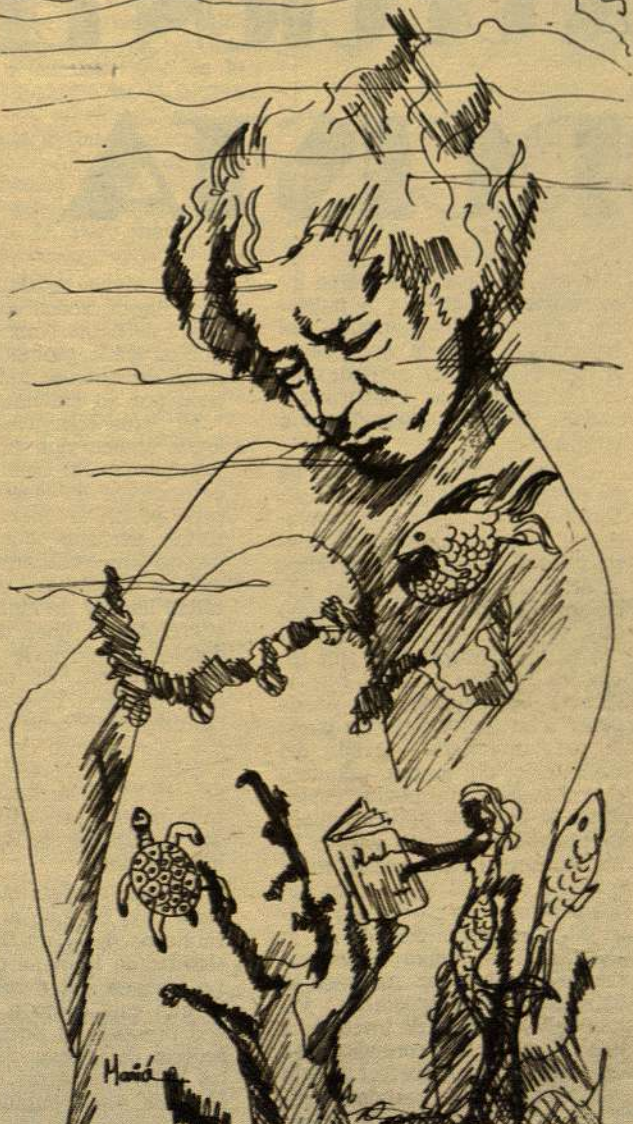


A ESA MIRAFLORES QUE SE VIENE



Ante la multitud de reclamos, protestas, aglomeraciones en la puerta, cartas notariales, retos a duelo, etc. que sacudió nuestra Redacción a raíz del artículo "A esa Miraflores que se va" publicado en SUCESO hace siete días, me veo en la obligación moral y material de dar a conocer otros versículos, más apócrifos —si cabe— que los de la semana pasada.

Debo expresar, primera y públicamente, la indignación que ocupó mi cuerpo, y más que nada mi alma, cuando lei la croniquilla ésa sobre Miraflores, que yo mismo escribí.

"¡No es posible!", me dije, visiblemente enfurecido.

Y agregué sin temor: "¡Hablar así del Balneario Eterno, de La Cuna indiscutible de La Moda Unisex, de La Atenas De La Costa del Pacífico... caramba!" Eso dije, lo juro.

Y por ello me reconfortó so bremanera —como peruano, como revolucionario, como periodista, como loretano, como profeta y más que nada como miraflorense—, me fortaleció saber que mi cólera era compartida por infinidad de prestigiosos intelectuales del mundo entero, incluido el señor Alcalde de Miraflores. No es para menos. Me jor dicho: ¡todo tiene un límite, señor!

Miraflorenamente encolerizado, reproduzco ahora los versículos de "A esa Miraflores que se viene". La verdadera traducción del sánscrito sería "A ese César Calvo que se va", pero prefiero la otra por razones de seguridad personal.

1. ¡Bienecho, Miraflores, por que es mentira que el mar te cubrirá y que los peces habitarán tus ascensores y los cangrejos las vitrinas de tus boutiques!

2. ¡Bienecho, Miraflores, por que tus comerciantes y tus hetairas lánguidas y tus vates en celo, jamás serán cubiertos (ni si quiera rozados) por el agua!

3. ¡Bienecho, Miraflores, por que las profecías de aquel alucinado cronista de "Correo" nunca se verán cumplidas!

4. ¡Bienecho, Miraflores, por que la caravana de tus frivolidades atravesará las dunas del tiempo. Y el verano será infini-

to como tus ajorcas. Y ni el oscuro mar ni la Revolución podrán contra ti, eso jamás!

5. ¡Bienecho, Miraflores, por que ciertas clínicas seguirán mejorando con la salud de todos, y ciertos Estudios de Abogados propiciarán pleitos y pleitos, y correrán jueces hasta el fin de los siglos!

6. ¡Bienecho, Miraflores por que tú (y solamente tú, y tú, y tú) sobrevivirás al asedio de las olas y de la igualdad!

7. Y andando los años y la burla de las leyes, ¡todos tus habitantes serán ricos y felices y sin impuestos!

8. Y quien quiera conversar contigo, Miraflores, tendrá que hacerlo en silencio —como ante el lecho de un enfermo—. O si no, en inglés. ¡Bienecho!

9. Y dentro de poco sólo habrá boutiques, y ninguna familia de cholos se atreverá a respirar junto a ti.

10. ¡Bienecho, Miraflores, por que en el cielo no hay ninguna señal. Lo que hay son estrellas. Y todas las estrellas alumbrarán para ti!

11. ¡Y tú, César Calvo, que te atreviste a murmurar contra la Ciudadela Deslumbrante, tú serás el único que perezca bajo el mar!

12. Porque una de estas tardes te resbalarás en una piedra, engrasada por la mano del Verdadero Amor, y te hundirás en Kontiki. Y no habrá Cuerpo de Salvataje que te auxilie. ¡El único cuerpo que habrá será el tuyo, carcomido por los calamares y por tus propios símbolos incomprensibles!

13. ¡Y ay de ti, César Calvo, porque sólo el Demonio habitará tu cuerpo y tus palabras. Y escribirás en vano sobre la piel del mar. Y la memoria de tus textos será más breve que el pasaje de la resaca entre los muelles!

14. ¡Ay de ti, César Calvo, porque un harem de ausencias, una multitud de fantasmas verdes y melancólicos, danzará sobre el sitio de tu palabra, hundiendo más y más en La Otra Orilla, bajo las aspas del Remo lino Implacable!

15. ¡Y bienecho, diremos no solos, los Hijos Dilectos de La Santa Ciudadela! ¡Bienecho!

16. ¡Y caracho!